

Los problemas

"...y es que en los pueblos no se ama al libro, aun cuando los días son largos y las horas pesan como lingotes de plomo.

F. Martínez-Corbalán.

Pongamos como aconsejaba Horacio lo dulce junto a lo útil, y entre versos y galanuras de un hondo y sentido romanticismo, coloquemos estos renglones de prosa arida y seca. Domina en ellos, la preocupación constante del mejoramiento intelectual de los pueblos. El mejoramiento intelectual de los pueblos es algo como una obsesión perenne, como una forma precisa y determinada de ver nosotros la vida en un contrasentido con las exaltaciones líricas de nuestra mocedad. Lo dulce junto a lo útil, tal es nuestra norma. A veces cuando nos recogemos en nosotros mismos, sentimos una gran piedad hacia los hombres de España hacia sus cosas y sus problemas sin resolver.

Hemos leído muchas veces que en Francia, en Alemania, en Inglaterra los ciudadanos, tienen grandes facilidades para el estudio—entiéndase; no para el estudio académico muchas veces inútil y muchas veces *plaga* como la del abogadismo rural de que hallaremos, si no el estudio consciente razonado, y personal,—ese estudio fructuoso que se hace siempre que la voluntad no se tuerce en provecho de un título académico.

En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Suiza, el libro busca al ciudadano. En España, si se da el caso de que el ciudadano busque el libro, se da a la vez el caso de que no lo encuentre.

No se ama al libro, y si sobre esta indigencia imperdonable, ponemos la agravante de que los libros son caros, encontraremos la razón por la cual, los nombres de sabios, de tratadistas, de filósofos, de literatos, cerebros de suprema abnegación, inclinados años y años sobre la mesa de estudio, no sean, si no «nombres que suenan, que suenan... y nada mas.»

Hace dos años, cuando mi cerebro, atrofiado por los libros de texto, cuando mi espíritu sin orientación definida, tuvo necesidad de encauzar sus corrientes filosóficas, ideológicas y morales sentí la necesidad imperiosa y categórica del libro... y unida a ella, fué mi tristeza de no poder tenerlos. Mas no estábamos gastados, no habíamos sufrido grandes desilusiones. La Sociedad no había puesto en nosotros ese asomo de excepticismo que ahora notamos en nuestro yo, excepticismo motivado por los desengaños y no hicimos un gesto impotente, no nos resignamos y valientes decididos y resueltos, acometimos la empresa de gestionar que los poderes públicos concediesen una biblioteca a nuestro pueblo.

Al llegar aquí nos acordamos de una fabulilla de la «Voluntad» en que tres muchachos jóvenes deciden regenerar



Galeria de Bellezas

SRTA.
CARMEN SORIANO

Para describir a esta simpática mujer que hoy honra las columnas de este semanario; hace falta como dice Diderot, mojar la pluma en las tintas de los colores del arco-iris y estar el papel espolvoreado con el fino polvillo de alas de mariposas... Carmen: dispensa que apesar de todo mi gran interés no sepa decirte mi humilde pluma los elogios de tus encantos. Yo puedo afirmar que todos tus encantos son de elogio; y que el elogio mayor es el encanto de ti misma.

Admite pues, de este mi jardín, todas las flores que él posee, que aunque feas y algo marchitas, también dejan donde están o por donde pasan, su exquisito aroma.....

Tu cuello es esbelto y mágico como el de un cisne y él tiene toda la gracia y la alegría cuando lo inclinas para para dar a tus palabras toda la ingenuidad que está dentro de tu alma de santa...

Tu boca, es ríido de frescas, estuche divino del collar de tus dientes, finos y blancos, como la nieve; tus labios tienen el tinte de claveles de sangre; y son flexibles, elásticos y fuertes como la misma roca; ellos solos arden en el fuego de tus diez y ocho años; y al mismo tiempo tienen la frescura y el frío, que deben de tener los de la amada muerte....

Tus ojos son negros, serenos y suaves, con esa suavidad que ponen los mendigos al estender su mano, su brillo tienen el ritmo y el parpadeo de estrellas y dicen de todas las cosas, son afirmadores, y se cree en ellos, como en un culto sagrado. Tus ojos son el conjunto de todos tus encantos.

Tu pelo es negro como lo es la misma pena, la noche, el abismo tenebroso sin fondo, las sensaciones no conocidas, como las armanias que producen las cuerdas de las guitarras en un descampado, en noche de luna.

Tu nombre es español. bravo y nos habla de majas y de chisperos, de manolas y toreros, de verbena, de vino, de sol y alegría, diciendo tu nombre se piensa en la navaja y hasta nos hace comprender el crimen, tu nombre es una senda por donde se camina a tientas, inspirado por una fé, es la incertidumbre de lo que fué.. las ansiedades supremas del amor y del dolor.....

Siendo tus gracias inacabables, el cantor hace un punto y recomienda a los lectores detengan un rato su vista en tu retrato, y su intuición les dará, lo mucho que mi torpe pluma ha dejado por decir.

Gil Blas

OCASO

Va muriendo la tarde. En el ocaso, el Sol, oculto tras la cumbre sombría y cenicienta; allá en la lejanía, manchada de arbol, una copla se extingue, perdida, soñolienta...

Diluye la campana su ritmo de Cristal; de la primera estrella el resplandor asoma, y es entre rojas nubes un mágico fanal...

Yo en el ambiente lleno de armonía y de aroma, al contemplar la escena voy mirando mi vida: es la primera estrella una ilusión florida

y el sol que se oscurece, es otra que se apaga...

Voy mirando mi vida y en ella fluir veo, un sueño y otro sueño un ánsia y un deseo, como trémulas gotas de una eclipside maga.

Francisco A. Giménez Martínez.

al pueblo de Nirvania. Como ellos, nosotros visitamos a algunas personas que creíamos de prestigio, y como Pedro, Juan y Pablo de la fábula, encontramos un gesto de ironía amable en unos, de desden en otros, de indiferencia en todos. Mas no importó nada, luchamos y luchamos, y después de

unos meses de trabajo, de afanes y de inquietudes, un día celebramos insinamente nuestro triunfo. El Ministro de Instrucción Pública, concedía en R. O. una Biblioteca Popular, más unos donativos de libros de las Academias. Nuestra labor había terminado. En el oficio en que se comunicaba dicha dis-

posición a la Alcaldía, se decía que quedaban los libros en depósito para que un comisionado fuese a recogerlos. Había parado el asunto al orden oficial y nosotros esperamos..... y esperando estamos..... Se han sucedido varios Ayuntamientos. No culpamos a ninguno. Lo hecho no tiene remedio, pero si esperamos, que desde ahora, se gestione lo que falte por gestionar, para que pronto como en Francia, como Inglaterra, como en Suiza, el libro busque al hombre, y empiece un período nuevo de regeneración intelectual, base sólida en que se cimentan el porvenir y la vida de los pueblos.

El "Bazar Yeclano"

Vende más barato que nadie

El abandono del pobre

Cuando a la salida de un baile o de un teatro en las noches heladas del invierno habeis contemplado uno de esos cuadros en que la miseria y el hambre se muestran con toda su desoladora crudeza ¿no habeis sentido en lo mas hondo de vuestro ser algo así como un remordimiento, como un dolor, ante el dolor que teneis a vuestra vista?—Yo creo que sí, yo quiero creer que para así, que ante el espectáculo de la madre anémica y harapienta que oprime contra su pecho al hijo de sus entrañas, del anciano que inclina su frente al peso de sus años y de su miseria, o del grupo de niños que tiemblan de frío cobijados en cualquier rincón, y os piden una limosna, un pedazo de pan, tendreis al menos un movimiento de compasión, y sin embargo..... ese movimiento de compasión (cuando existe), es a veces estéril, no pasa de ahí. «Perdone hermano» balbucean enseguida los labios y aun comprendiendo ese sufrimiento no se hace nada por remediarlo ¿Porque?—¿cómo se puede permanecer impasible ante una desgracia que debemos y podemos aliviar? Yo se que a muchos no se les socorre porque se ignora lo que sufren, no se sabe hasta donde llegan sus padecimientos, cuan extremas son sus necesidades. Sus voces son demasiado débiles para llegar hasta nosotros. Pero no se les conoce porque no se les quiere conocer, porque se huye de ellos, porque se teme que su tristeza y su dolor lleven una nota de amargura a nuestros pensamientos y turben el bienestar y la tranquilidad de nuestra existencia.

Mas ese mundo de desgraciados existe, aunque no queramos darnos cuenta de ello, se halla cerca de nosotros. Esos pobres abandonados se encuentran unos en las camas frias de los hospitales, en las celdas lóbregas de las prisiones o en los miseros suburbios de las poblaciones; y otros perpétuos emigrantes sin fé y sin ideal marcados con la huella fatal del sufrimiento, van buscando en nuevas tierras algo de pan